

Los valores de la feminidad en *Balún-Canán* de Rosario Castellanos

RICARDO SANTIAGO TORRE

IUFM - Créteil

Pero no basta la sumisión. Es preciso cambiar el signo de lo femenino. Hacerlo positivo, convertirlo en un elemento útil al grupo.

Rosario Castellanos

Rosario Castellanos no fue una mujer. Rosario Castellanos fue *la* mujer de México. Su obra es un grito de denuncia contra la opresión y la injusticia, y, a la vez, un himno en defensa de los desprotegidos en la sociedad mexicana : los indios y la mujer. La mujer está en el corazón de toda la problemática : en una sociedad patriarcal y predominantemente machista, la mujer parece concentrar los valores negativos que la convierten en víctima del sistema social. En *Balún-Canán*, su primera novela, la mujer – india o blanca sin excepción – representaría el valor de sumisión al varón : los críticos repiten indefinidamente los ejemplos de la nana, la nodriza que se encarga del cuidado de la niña – hija de los propietarios de la finca de Chactajal y de la casa familiar de Comitán –, o el de Zoraida, la mujer del patrón, César Argüello. La nana y Zoraida encarnan (entre otras mujeres también citadas) la idea de la mujer pasiva y discriminada. Sin querer invalidar esta interpretación, creemos que es reductor establecer un eje de relaciones « hombre dominante-mujer dominada » en la novela de la autora mexicana. A través de un análisis discursivo de la novela, queremos plantear el estatus problemático de la mujer en *Balún-Canán*. Nuestra interpretación no se basa en lecturas biográficas o indigenistas, nuestro enfoque intenta problematizar el texto desde el punto de vista de los valores de lo femenino en la novela : ¿ no es la niña la que toma la palabra en dos tercios del relato ? ; ¿ la nana no transmite y encarna la sabiduría indígena, y no va a declarar la futura muerte del único heredero varón (Mario) ? ; ¿ no es el hombre – en las figuras de Mario y, por extensión, de César, hijo y padre – el que sufre la ruina final ? Estas preguntas retóricas permiten interrogarnos acerca de la simbólica y de la axiología de lo femenino en la obra de Rosario Castellanos, y nos dan indicios de que el papel de la mujer no se reduce a un protagonismo pasivo y sumiso. El poder de la palabra así lo atestigua.

Con respecto a la conceptualización de Rosario Castellanos sobre la mujer en la vida social y cultural de México, podemos ver que desde su primer ensayo, *Sobre cultura femenina*¹, la valoración de la mujer es negativa ya que la autora mexicana sostiene la inexistencia de la cultura femenina en México; la mujer no se implica en absoluto en la vida intelectual y literaria (excepto en poesía y novela sentimental). En la misma época, en la década de los años '50, nuestra escritora comienza a dar forma a su primera novela, *Balún-Canán*². Y vuelve al tema de su primer ensayo, en otro de un alcance mayor, en 1959³. Este escrito no tenía título, y fue Eduardo Mejía quien lo publicó en 1997 en Alfaguara y lo bautizó *Declaración de fe*⁴. En este ensayo póstumo, Rosario Castellanos va a ampliar su reflexión, ya que no se limitará al análisis de la mujer en el mundo contemporáneo mexicano, sino que va a remontarse a la época prehispánica,

[...] para revisar la situación de la mujer, considerada desde entonces como instrumento del mal para pervertir a los hombres más limpios e inocentes, cómo se convierte en la causa de todas las desgracias, hasta ser el motivo de la ruina y desaparición de varias culturas⁵.

En la primera parte del ensayo, « La mujer en el mundo indígena », se analizan el papel y el valor de la mujer en libros sagrados como el *Popol-Vuh*, o *El libro del Consejo*, en mitos y poemas indígenas⁶. Se nota claramente la axiología negativa, por no decir nefasta, que implica la presencia de la mujer en el mundo maya⁷. Sería totalmente inútil y redundante

¹ Tesis de su *maestría* en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, publicada en 1950 en América, Revista Antológica. Para todos los detalles, cf. la introducción de Eduardo Mejía intitulada « La mujer en la visión de Rosario Castellanos » a su edición de *Declaración de fe*, p. 11, y la « Introducción » de Dora Sales a la edición de *Balún-Canán* de Cátedra, p. 35-36. Para todas las referencias en el texto y notas, consúltese la bibliografía al final del artículo.

² Publica un relato en junio de 1950 que es germen de la novela: « Primera revelación » en la misma revista en que publicó su tesis, en el volumen II, número 63. El relato se halla reproducido como « Anexo » en la edición de *Balún-Canán* de Cátedra, p. 377-393. El texto está tomado de *Obra completa I. Narrativa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 1996, 1ª reimpr., p. 939-934. Posteriormente, en 1955, Rosario Castellanos empieza a escribir la novela propiamente dicha y la termina en diez meses. Fue publicada por primera vez en Fondo de Cultura Económica en 1957.

³ Notamos, como lo hacen los críticos, que entre la época de redacción y publicación de la novela y de este ensayo hay un breve período de unos años. La consideración de este ensayo es esencial para comprender su obra de ficción, *Balún-Canán*.

⁴ Cf. la introducción de E. Mejía a *Declaración de fe*, p. 12-14, y la introducción de D. Sales ya citada, p. 39, 63-64.

⁵ Introducción de E. Mejía a *Declaración de fe*, p. 12.

⁶ Creemos que es fundamental realizar un comentario sobre esta sección puesto que ya no se ha de demostrar que *Balún-Canán* se estructura sobre la base de los libros sagrados mayas (presentes en los tres epígrafes que abren cada uno de los tres capítulos), y la concepción de la mujer en la novela está sobredeterminada por la concepción de la mujer en la tradición maya. Como lo postula magistralmente D. Sales: « De alguna forma, podríamos leer toda la novela como palimpsesto en que el discurso predominante en cada momento no logra ocultar o limar la diversidad que subyace. *Balún-Canán* es un texto que se conforma sobre la base del palimpsesto, la intertextualidad, la mezcla de niveles entre lo oral y lo escrito, la yuxtaposición de historia y mito, la vivencia del tiempo como algo cíclico, la desacralización y el desplazamiento de centros y cánones narrativos. En otras palabras, el título y los epígrafes iniciales en cada una de las tres partes remiten a la tradición maya, evidenciando una presencia que el discurso plural que configura el cuerpo de cada sección no encubre por completo » (p. 90).

⁷ Como botón de muestra, he aquí las expresiones más relevantes que jalonan el análisis de la escritora: « La mujer estaba siempre sujeta al dominio del varón » (p. 28). « Por lo que se ve la vida de la mujer no tenía valor » (ibid.). « La mujer en cambio no tenía derecho legal de poseer nada. [...] se las suponía jurídicamente incapaces de heredar. / La influencia de la mujer en los asuntos de la comunidad era nula. Los asuntos políticos, militares y religiosos se arreglaban sin su intervención. [...] Fuera de su función de madre o meretriz — es decir, de la utilidad que pudiera prestar a la tribu con su cuerpo — la

volver a este punto y desarrollarlo en relación con la novela que hemos escogido⁸. Por el contrario, sería interesante, a nuestro parecer, interrogarnos sobre la perspectiva que, en la novela, abre una frase como la que hemos seleccionado para nuestro epígrafe.

Parece mentira, inverosímil, que esta valoración positiva, este « cambio de signo », esté presente igualmente en el ensayo citado, *Declaración de fe* (p. 34). Habiendo nombrado ya varios capítulos del libro que hace de preludio a *Balún-Canán*, el *Popol-Vuh*, y citando posteriormente otros, junto con referencias a mitos y poemas en donde la mujer está tachada de ser negativo o impotente en la comunidad (divina y humana), Rosario Castellanos explica que el tratamiento humillante hacia las mujeres por parte de los indios tiene su racionalización precisamente en una serie de mitos que citará e interpretará. Uno de ellos es recogido en el poema de Mixcoatl en donde se relata la sumisión de la mujer. No obstante, la autora reconoce que en este mismo poema se vislumbra un breve resplandor en el que la mujer, casi por única vez, está calificada positivamente. Y, en efecto, para introducir la idea de maternidad, Rosario Castellanos escribe las tres frases que conforman nuestro epígrafe.

Se ha hablado ya demasiado en *Balún-Canán* de la pasividad y de la sumisión de las mujeres. « Pero no basta la sumisión », creemos encontrar igualmente otros parámetros que abran el abanico del análisis literario para postular el poder y la fuerza del signo femenino en *Balún-Canán*. Para ello, nos detendremos únicamente en aspectos generales de la obra, y en dos figuras capitales : la niña y la nana. La muerte de Mario implicará también el fin simbólico de la hegemonía masculina.

En una novela que lleva un nombre maya⁹, sabemos que el lugar privilegiado lo ocuparán los indios y las mujeres. Sabemos perfectamente que la novela « *dénonce aussi et surtout la soumission dont sont victimes les femmes mexicaines* » (Balutet, 2004, p. 78). Pero para esto, Rosario Castellanos hará desfilar una gran cantidad de mujeres que actuarán, que hablarán, que, en suma, constituirán la médula de la novela. Por eso se puede afirmar con Balutet (*ibid.*) que Balún-Canán « *fait la part belle aux personnages féminins (la Niña, Zoraida, Francisca, Matilde, Amalia, la Nana, Juana, etc.)* ». Una hipótesis sugestiva y arriesgada sería postular que las mujeres son precisamente estas nueve « estrellas ». Si

mujer carecía de existencia lícita » (p. 29). « La mezcla de desdén y sadismo con que el indio trataba a sus mujeres no era, sin embargo, gratuita. Estaba racionalizada por una serie de mitos [...] » (p. 30). « El principio benéfico debe resultar vencedor al oponerse al principio tenebroso y hostil encarnado por lo femenino » (p. 32). « Hay también en el poema de Mixcoatl otro episodio en el que se narra muy bellamente la sumisión de las mujeres » (p. 33). « Es también la mujer considerada como un instrumento pero por lo general para fines maléficos » (p. 36). « Pero ahora vamos a ligar, de una manera mucho más directa, la idea de la mujer con la idea de catástrofe » (p. 37).

⁸ Prácticamente todos los críticos, sin excepción, lo han hecho ya.

⁹ « Balún Canán » (escrito con guión en la edición de Fondo de Cultura Económica, sin guión en la edición de Cátedra) significa « nueve estrellas » o « nueve guardianes ». En el texto mismo se halla una referencia : cuando la niña comenta a su nana : « – ¿ Sabes ? Hoy he conocido al viento. », ella le responde : « – Eso es bueno, niña. Porque el viento es uno de los nueve guardianes de tu pueblo » (p. 23 ; todas las citas de la novela remiten a la edición de Fondo de Cultura Económica de México, 2002). Como se explica en la introducción de D. Sales, nueve cerros cónicos en fila que se hallan en la parte occidental de la ciudad de Comitán, fueron llamados Balún Canán por los indígenas, « que es el nombre que según la tradición dieron los pobladores mayas al lugar donde hoy se encuentra Comitán, en el estado de Chiapas » (p. 85).

agrupamos de a tres los personajes femeninos que destellan, llegamos fácilmente al cálculo : en el ámbito familiar tenemos el juego discursivo de amores-odios entre la niña, su nana y Zoraida (la madre de la niña y esposa de César Argüello, el dueño de las propiedades), contamos igualmente tres primas hermanas de César : Matilde, Romelia y Francisca, y quedan tres personajes femeninos que pertenecen a ámbitos diversos : Amalia – la amiga soltera de Zoraida –, la señorita Silvina – maestra rural que aparece en la primera parte –, y Juana – la abnegada esposa india de Felipe Carranza Pech, portavoz de los indios –. Estas nueve¹⁰ mujeres centrales o periféricas según el caso pueden ser consideradas como los nueve « guardianes » de la novela¹¹.

Además de subrayar la fuerza estructural de la mujer en la novela (sin el discurso, la acción, las vivencias y los « pensamientos » – discursos internos – de los personajes femeninos, la novela carecería de cuerpo, y de alma), la polifonía discursiva está dominada por la voz de la niña. La niña ocupará el papel central de narrador en la primera y la tercera partes, es decir en dos tercios de la novela. A través de su visión, el lector recibe la acción de la novela, los conflictos, los problemas, las relaciones entre los personajes. Constituye así un elemento clave para la hermenéutica del relato.

Sin negar la valoración negativa que de ella se hace (su madre Zoraida la deja de lado en provecho de su hijo menor, Mario), Rosario Castellanos toma una posición bien definida al colocar a la niña en un papel tan importante. Es un papel positivo por lo activo ; o como diría N. Balutet en las palabras finales de su estudio :

Rosario Castellanos [donne à la Niña] un moyen de s'échapper de la sujétion à laquelle elle est destinée « par nature » en lui offrant, dans les deux tiers du roman, le sublime droit à la parole. [...] ce qui est important c'est qu'elle véhicule [...] une responsabilité, des fonctions narratives et un message, qui s'éloigne de son traditionnel rôle passif. (Balutet, 2004, p. 86)

La niña va a representar el valor de la palabra, y a través del viaje iniciático que constituye la novela, la niña va a pasar por distintas etapas en donde se puede plantear en efecto la construcción del sujeto.

¹⁰ Dejamos de lado voluntariamente a las cargadoras indias Vicenta y Rosalía porque sólo vienen a compensar la ausencia de la nana, expulsada por Zoraida. Como bien expresa D. Sales una vez expuesta su « Galería de personajes » principales y secundarios : « Los demás personajes indígenas no tienen rostro ni quedan medianamente definidos : sólo vienen y van, cumpliendo órdenes o aguardando que se las dicten, como Vicenta y Rosalía, las cargadoras de los niños » (p. 68, 72).

¹¹ Esquemáticamente, las mujeres han sido analizadas ya sea en profundidad o superficialmente en los estudios siguientes : – la niña por todos los investigadores, y más específicamente por : Balutet, p. 85, 86 ; Fürstenberger, p. 149, 151, 152, 154 ; Pérez, p. 222, 223 ; Ponce, p. 174 ; Sales, p. 69, 74-82, 101, 110. – la nana por todos los investigadores, y más específicamente por : Balutet, p. 81 ; Fürstenberger, p. 148-152, 154 ; Heymann, p. 20-22 ; Mejías Alonso, p. 210, 211 ; Ponce, p. 169, 170, 172. – Zoraida : Balutet, p. 84, 85 ; Fürstenberger, p. 150-152, 154 ; Heymann, p. 23-25 ; Mejías Alonso, p. 208, 209 ; Pérez, p. 223 ; Ponce, p. 171, 172 ; Sales, p. 69, 76, 83, 84, 100, 102. – Francisca : Balutet, p. 82, 83 ; Heymann, p. 23 ; Pérez, p. 221 ; Ponce, p. 172 ; Sales, p. 70, 84. – Romelia : Pérez, p. 221 ; Sales, p. 70, 84. – Matilde : Balutet, p. 83 ; Pérez, p. 221 ; Ponce, p. 174 ; Sales, p. 70. – Amalia : Balutet, p. 83, Ponce, 174 ; Sales, p. 70, 84. – Silvina : Ponce, p. 173 ; Sales, p. 70. – Juana : Pérez, p. 223 ; Sales, p. 71.

En la novela de Castellanos, el proceso de aprendizaje de la niña se topa en varias ocasiones con la muerte : en la primera parte presencia la muerte de un indígena y de un ciervo, y en la tercera, se enfrenta a la más dura : la muerte de su hermano, que cierra una etapa importante en su ciclo de aprendizaje y da paso, irrefrenable, hacia su autoconciencia y uso de la palabra. (Introducción de D. Sales, p. 81)

La lenta construcción del sujeto va a realizarse mediante otro personaje femenino de indiscutible importancia : la nana indígena. Después del primer epígrafe maya del *Popol-Vub* (« *El libro del Consejo*¹² »), es la voz de la nana la que abre el libro. Y en primera persona va a « continuar », va a establecer un puente discursivo y semántico con el epígrafe, con el libro sagrado : la cita del *Popol-Vub* está escrita en primera persona del plural y pide que no se olvide precisamente a ese sujeto plural, a ese « nosotros » : « Pensad en nosotros, no nos boréis de vuestra memoria, no nos olvidéis » (p. 8). Y es exactamente lo que la nana cumple, sigue el consejo de recordar, contándole a la niña, también en primera persona del plural, la pérdida de la palabra : « [...] nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado : la palabra, que es el arca de la memoria. » (p. 9). Estas frases evocan la acción de los conquistadores en Nueva España. Y es evidente que quienes « desposeyeron » a los indios fueron los ancestros de la niña. En una orden negativa, ésta detiene la acción de la nana, el trabajo de la memoria : « – No me cuentes ese cuento, nana. » (*ibid.*) La nana contraataca desviando el ángulo del discurso : « – ¿ Acaso hablaba contigo ? ¿ Acaso se habla con los granos de maíz ? »¹³

Este diálogo inaugural muestra ya la confrontación de poderes. En unas cuantas líneas surgidas de dos personajes femeninos, el poder de evocación es enorme. Con el pasar de las escenas y de los personajes, nos vamos dando cuenta que ambas son seres « entre dos mundos » que van a encarnar los valores sociales y culturales del texto. La niña se mueve en el cruce de varios mundos antagónicos : el mundo infantil, mágico, de juegos y descubrimientos, y el mundo cruel de los adultos, que la discrimina por ser « hija » y no varón como su hermano ; el mundo de los propietarios blancos y el de los indios. La nana es india, pero se ve relacionada estrechamente con el grupo ladino porque trabaja para ellos y fundamentalmente porque los estima : « [...] quiero a tus padres y a Mario y a ti » (p. 16), le dice en uno de los diálogos iniciales.

Estos dos personajes femeninos sin nombre llevarán la carga de ser discriminadas incluso en su propio contexto. La niña por serlo, y la nana por ayudar y querer « a los que mandan » (p. 16). En el caso de la nana, los brujos de Chactajal la castigan con un maleficio, una llaga rosada en la rodilla. Cuando la niña le pregunta el por qué de este maleficio, la nana responde : « – Es malo querer a los que mandan, a los que poseen. Así dice la ley. » (p. 16)

Es sintomático en los indios el « apego » a este tipo de nociones (« la ley »), que aquí está lejos de ser una noción jurídica, o estrictamente escrita. La « ley » es la ley de los indios, los

¹² Escrito así en la edición que seguimos ; por el contrario, en la edición de Cátedra reza : « Libro del Consejo » (p. 133).

¹³ Para esta escena, reconocemos que el delicioso análisis discursivo llevado a cabo por N. Fürstenberg (p. 149, 150) es insuperable.

mandatos míticos que tienen su representación máxima en el *Popol-Vuh*. La nana, al final de la novela, va a evocar también una cuestión « legal » que se relaciona con la propiedad. En disputa con Zoraida, la nana le responde : « – No me toques, señora. No tienes derecho sobre mí. Tú no me trajiste con tu dote. Yo no pertenezco a los Argüellos. Yo soy de Chactajal. » (p. 231).

Hasta qué medida será importante este tipo de contrapuntos en torno a cuestiones de « ley », que podríamos postular un paralelo osado entre los papeles de la niña y la nana, y los de César Argüello y Felipe Carranza Pech. Si en el momento inaugural de la novela, se hallan en juego los valores centrales en pugna (ladinos vs. indios ; sumisión vs. liberación ; olvido vs. memoria), en la escena en la que se enfrentan César y Felipe, el portavoz de los indios quiere que el terrateniente aplique las leyes del Presidente Cárdenas en cuanto a la educación de los niños indios. Este le dice : « – Para que se cumpla la ley. » ; « – Lo manda la ley. » (p. 99). Por supuesto que en este caso se trata de una ley bien concreta, pero no podemos impedirnos pensar que Rosario Castellanos tenía bien en mente en el momento de presentar estos enfrentamientos el valor de la palabra.

Si se acepta que las dos esferas pueden ser equivalentes desde el punto de vista simbólico (lucha discursiva nana-niña / lucha política Felipe-César), vemos entonces cuán importante y positiva es la función de enfrentamiento discursivo de los personajes femeninos (que se hallarían en un plano paralelo al de uno de los conflictos mayores de la novela : la implementación o no implementación de las leyes de Cárdenas, y la lucha de poderes que de esto se desprende).

Para captar hasta qué punto la esfera masculina, y en este caso ladina, va a ser si no desvalorizada, por lo menos anulada, queremos terminar nuestro estudio con la referencia a la muerte del heredero : el hijo menor varón, Mario.

Fruto de tantas injusticias sufridas por los indios, cuyo primer representante directo es la nana, la balanza va a inclinarse nefastamente esta vez del lado de los Argüellos, y su descendencia estará comprometida para siempre. Rosario Castellanos lo dirá mejor que nadie :

« A primera vista se tiene la impresión de que el papel de víctima corresponde al indio y el de verdugo al otro. Pero las relaciones humanas nunca son tan esquemáticas y las sociales lo son aún menos. Las máscaras se cambian a veces, los papeles se truecan. La espada de la injusticia, dice Simone Weill, es una espada de dos puntas y hiere tanto al que la empuña como al que se encuentra en el extremo contrario. » (Mejías Alonso¹⁴, 1985, p. 207)

En este caso la espada cae sobre el hijo varón, lo máspreciado en la familia. En otra contienda verbal, que opone esta vez a la nana y a Zoraida, es justamente la nana india la que anunciará el futuro funesto para la familia. Una cuestión de brujería, una maldición que ya está inscrita en el libro del destino :

¹⁴ Cita tomada de « La novela mexicana y su valor testimonial », en *Juicios Sumarios*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1966, p. 126.

– Hasta aquí, no más allá, llega el apellido de Argüello. Aquí, ante nuestros ojos, se extingue. Porque tu vientre fue estéril y no dio varón.

[...]

– ¿Cómo lo voy a decir yo, hablando contra mis entrañas? Lo dijeron otros que tienen sabiduría y poder. Los ancianos de la tribu de Chactajal se reunieron en deliberación. Pues cada uno había escuchado, en el secreto de su sueño, una voz que decía : « que no prosperen, que no se perpetúen. Que el puente que tendieron para pasar a los días futuros, se rompa ». Eso les aconsejaba con una voz como de animal¹⁵. Y así condenaron a Mario. (p. 230)

Esta « voz » india del « consejo » dictamina el fin de la familia Argüello : nada podrá hacer Zoraida ni su mundo : la medicina y la religión católica asisten impotentes a la muerte del hijo varón, del heredero. En una lucha relevante por el poder, por lo lingüístico (la nana tutea a Zoraida) y lo religioso, son dos mujeres las que ocupan la escena principal : Zoraida, representante del mundo ladino, y la nana, portavoz de los brujos indios. En esta justa verbal se decide el final de la novela. No se pone en boca de hombres, sino en voces de mujeres. Y el núcleo narrativo y discursivo gira en torno de la muerte de un varón. De allí que acordemos una relevancia especial a los papeles femeninos.

Si bien es cierto que *Balún-Canán* vehicula la idiosincrasia de una época en que la mujer está totalmente desvalorizada, en la novela mexicana por excelencia el eje de interpretación global no puede reducirse a ver a la mujer únicamente como un elemento negativo y discriminado. Ampliando la perspectiva de análisis en un enfoque integrador, la mujer es una función positiva del relato, vehicula los saberes y las acciones, así como los sufrimientos y los dolores. Pero Rosario Castellanos quería transformar a la mujer en portavoz de su denuncia, y por eso la colocó en *Balún-Canán* en un pedestal. El pedestal de los personajes y de la función narrativa. « No basta la sumisión ».

¹⁵ ¿Y si este animal fuera el mítico zulúm ante el cual hasta « Los tigres corren haciendo crujir la hojarasca cuando olfatean su presencia » (p. 20) ? Porque el sistema simbólico se cierra si consideramos que Mario podría ser el tigre de la imagen que la niña moldea de su padre : « Me imagino que sigue creciendo como un gran árbol y que en su rama más alta está agazapado un tigre diminuto. » (p. 9)

BIBLIOGRAFÍA

Texto fuente :

CASTELLANOS, Rosario, *Balún-Canán*, Madrid, Cátedra, Edición de Dora Sales, 2004.

—, *Balún-Canán*, México, F.C.E., 2002 (1957).

Otras obras de Rosario Castellanos :

— *Declaración de fe. Reflexiones sobre la situación de la mujer en México*, México, Alfaguara, 2003 (1996).

— *El mar y sus pescaditos* (selección), México, Asociación Nacional del Libro, 1997.

— *Oficio de tinieblas*, México, Joaquín Mortiz, 1997 (1962).

Obras y artículos críticos :

HEYMANN, Catherine, « Troisième partie » de su curso dedicado al estudio de *Balún-Canán*, Centre National d'Enseignement à Distance – Institut de Vanves, 2005.

LIENHARD, Martín, « La legitimación indígena en dos novelas centroamericanas » in *Cuadernos hispanoamericanos*, 414, 1984.

MEJÍAS ALONSO, Almudena, « La narrativa de Rosario Castellanos y el indigenismo » in *Cuadernos americanos*, 3, 1985, p. 204-217.

PAGLIAI, Lucila (Selección, introducción, notas y propuesta de trabajo), *La literatura de ideas en América Latina*, Buenos Aires, Colihue, 1992.

PAVÓN, Alfredo (Edición, prólogo y notas), *Cuento y figura (La ficción en México)*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999; especialmente los artículos siguientes :

ESPEJO, Beatriz, « Rosario Castellanos : entre la utilidad y la estética », p. 81-97.

GARCÍA, Mara L., « El proceso creativo en Rosario Castellanos », p. 99-106.

PÉREZ, Arturo P., « La mujer en dos novelas de Rosario Castellanos » in *Cuadernos americanos*, 1, 1980, p. 221-226.

PONCE, Néstor (coordinador), *Écrire la domination en Amérique latine*, Paris, Éditions du Temps, 2004 ; especialmente los artículos siguientes :

BALUTET, Nicolas, « « Mi madre en vez de leche me dio sometimiento ». De la condition féminine dans *Balún-Canán* », p. 77-88.

FÜRSTENBERGER, Nathalie, « Le combat de la reconnaissance : corps et domination dans *Balún-Canán* », p. 142-158.

PONCE, Néstor, « El sueño de la razón engendra monstruos : espacios de dominación en *Balún-Canán* », p. 162-175.